- Veredas -
Vida buena y sostenibilidad desde una visión
filosófica
de la comunidad y la identidad
RARÁMURI
Francisco Javier Flores Zavala

Pensar en la vida buena desde una perspectiva indígena, conduce primero a la reflexión de cómo es la existencia concreta del grupo humano y, después, analizar los contenidos que posibilitan su identificación como buena. En la cultura rarámuri se puede acceder a una comprensión de este tema cuando se observan las actitudes de la gente, que expresan una *despreocupación* sustentada en la seguridad de que sus necesidades existenciales están cubiertas y que tienen la posibilidad de desenvolver su ser en el mundo, estableciendo lazos y encuentros con la realidad cósmica.

La sostenibilidad de dicha realidad se enmarca en una concepción rarámuri de interconexión, de lazos cercanos entre los seres que comparten la existencia. La conciencia de estas relaciones se desarrolla al experimentar de forma vital, en la cotidianeidad familiar o en el encuentro comunitario, festivo o ritual, los tipos de relaciones que se establecen con lo que hay en el mundo. Se gesta una conciencia de que cada cosa tiene su lugar y misión dentro del cosmos, por lo que exige un modo particular de ser tratado. Ante el deterioro o la aniquilación de algunas de esas cosas, el rarámuri identifica la posibilidad de que el mundo esté en peligro, que el equilibrio se rompa y se tienda al caos. La sostenibilidad del cosmos, entonces, es asumida por el pueblo rarámuri como una responsabilidad general que busca el cuidado y buen uso de lo que hay, entendiendo al mundo como el lugar donde se comparte el caminar, donde se llevan a cabo las relaciones y donde la vida se ejerce como dinamismo desde un ritmo vital, alternativo a concepciones productivistas o economicistas.

La vivencia de experiencias dentro de la vida rarámuri ha favorecido comprender mejor el espacio donde se vive, y las relaciones que se establecen. Asimismo, ha permitido establecer autocríticas y críticas comunitarias a situaciones que debilitan la salud y el tejido comunitario. De los principios filosóficos rarámuri, se aprende una manera diferente de ver la propia realidad vital, la manera de relacionarse con otros seres, reconociéndoles como diferentes pero como parte constitutiva de esta realidad ante los cuales se guarda un vínculo más profundo que meramente coincidir en un territorio, y ante los cuales se tienden lazos y se generan maneras particulares de estar ante y con ellos. Desde este contexto se proponen reflexiones que ayuden a mejorar la realidad de la comunidad, sobre todo en una conciencia relacional, que surja desde la reflexión filosófica de cómo se está viviendo la postura ante los otros, ante lo que es diferente de sí mismo; encaminando el quehacer reflexivo hacia el planteamiento de acciones y actitudes a vivir y proponer como recomendables para el bienestar comunitario.

Durante el proceso de investigación documental y de campo se han reafirmado convicciones acerca del gran aporte que muchos contenidos rarámuri pueden hacer a la manera personal de ver la vida y de establecer relaciones con otros seres humanos. Se ha ampliado la conciencia relacional, de tal manera que se asegura que los lazos que se establecen tienen impacto en la realidad en general, en el mundo, en el cosmos. También ha crecido el gusto por lo comunitario, por participar y favorecer el encuentro, los espacios de diálogo y de compartir la existencia. Asimismo, se aviva un sentido de responsabilidad libre y feliz por permanecer activo e implicado en el devenir sociocultural de la región serrana del estado de Chihuahua, espacio de realización existencial.

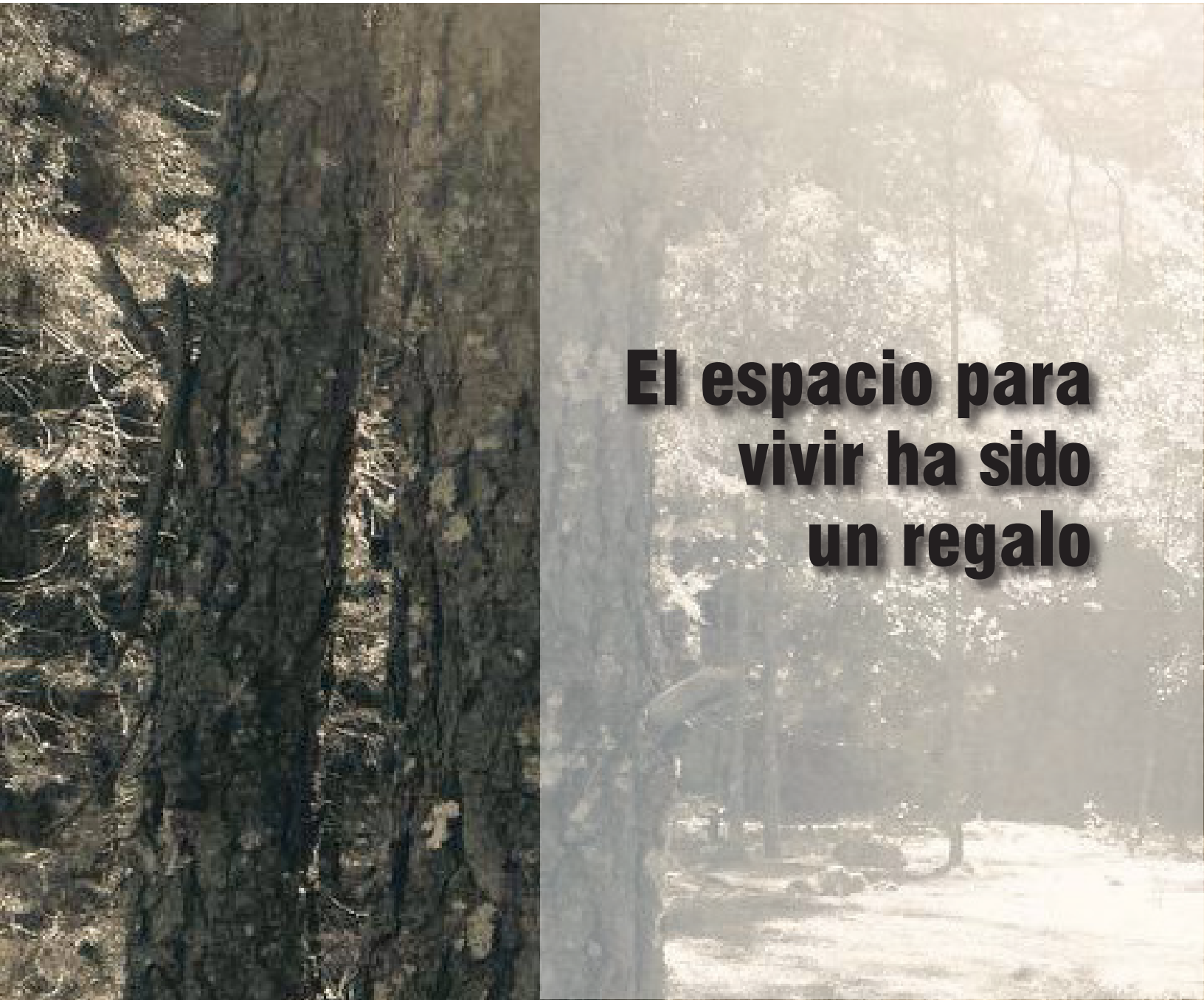
Fundamentos antropológicos

El pueblo rarámuri[1] habita en la sierra de Chihuahua, y está ubicada en el noroeste de México. La región es parte de la Sierra Madre Occidental, cadena montañosa que recorre mayormente los estados de Durango, Chihuahua y Sonora. Mientras que hay fuentes que dicen que la Sierra Tarahumara posee montañas que llegan a alcanzar los 3,250 msnm., a la vez que tiene secciones bajas de terreno cuya altitud es de 500 msnm.,[2] hay otras que se limitan a mencionar que está formada por elevadas montañas que alcanzan de 2,000 a 3,000 msnm., y profundas barrancas[3]. La lengua rarámuri pertenece a la familia yuto-azteca, que se presenta desde parte de Estados Unidos hasta Centroamérica[4].

Su estructura social tiene como célula fundamental a la familia nuclear[5], desde la cual se desarrolla una manera de establecer las relaciones con el cosmos. La familia viene a resguardar y respaldar la conciencia cultural, ejecuta los mecanismos de transmisión de la tradición y propicia el desarrollo de los miembros de la comunidad. Si no hay una familia que respalde el desarrollo de la persona, es muy probable que se pierda el rumbo, que no se siga viviendo como rarámuri y que, más bien, se adopten conductas que trastocan el orden y organización de la comunidad.

Martínez Ramírez plantea la posibilidad de entender la cultura rarámuri desde una perspectiva holística, bajo un sistema o clave envolvente, donde se establecen nexos de relación estrechamente vinculados entre la realidad en general. Ella plantea una sociedad cósmica donde el término abarca no solamente las relaciones humanas, sino de todo aquello que compone el mundo.

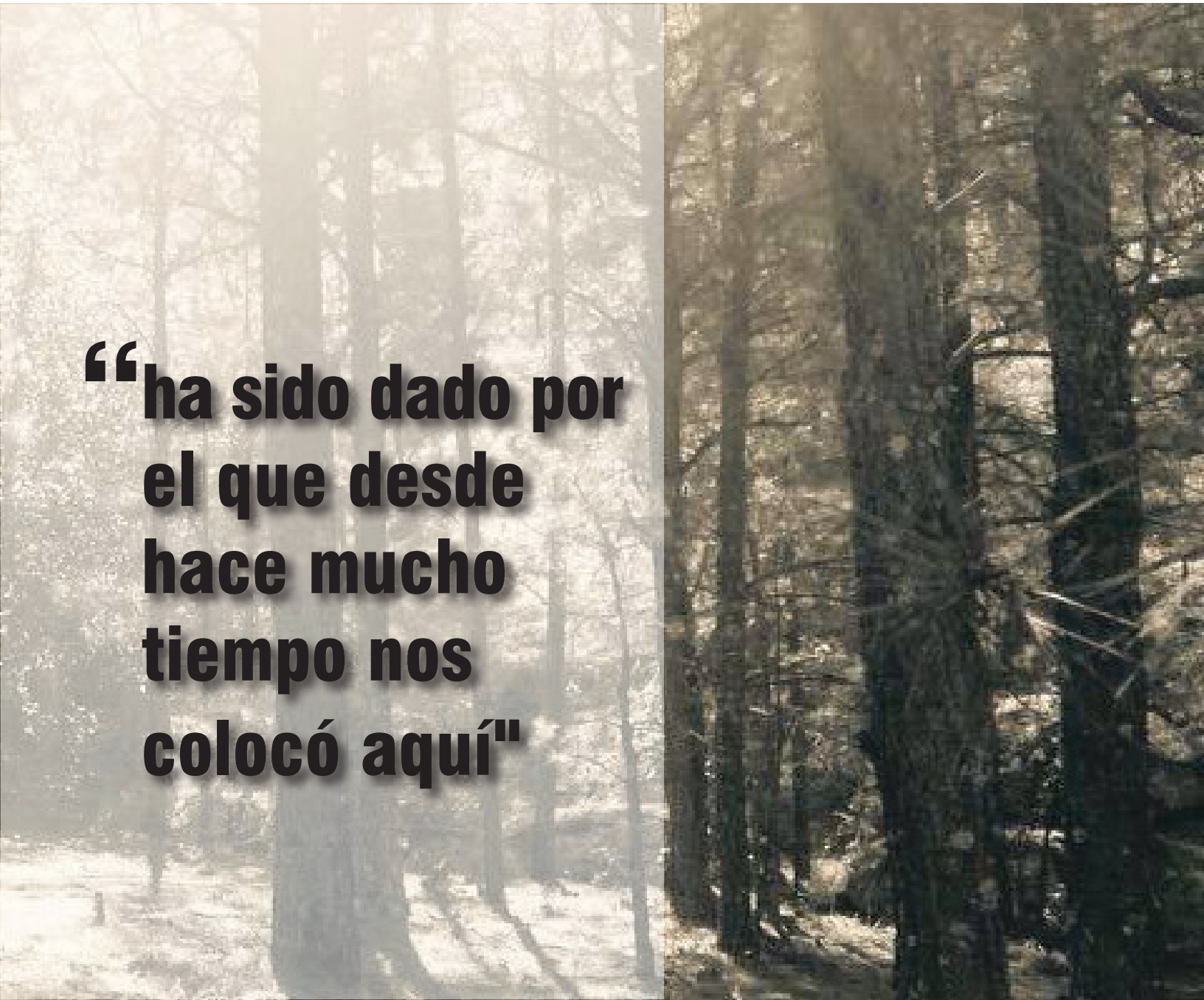
El mundo es entendido en la concepción rarámuri bajo el concepto de *Kawí,* que no delimita solamente una concepción materialista del mundo, es decir, de los aspectos físicos y biológicos. Se tra-



El espacio para vivir ha sido un regalo

ta de una percepción del lugar como horizonte vital, como el espacio de posibilidades de interacción que permiten el desenvolvimiento de la realidad. El *Kawí* es la creación de *Onorúame*[7], es una "palabra que remite a la tierra de labrar, a las rancherías, a las montañas, a la sierra en general, a la patria en tanto que la gente pertenece a la tierra y finalmente al mundo"[8], donde, para entender este concepto, es necesario tener siempre en cuenta la relación que hay con los existentes, con los seres que en él habitan y donde el ser humano se da cuenta de este matiz relacional y toma posturas, buscando actuar conforme a los consejos que *Onorúame* transmitió a los antiguos desde la creación.

El mundo es el espacio de realización donde el ser humano puede mejorar la realidad, específicamente la realidad personal. Este concepto está siempre en relación con el concepto "vida"; hablar del mundo direcciona el pensamiento siempre a la vida que en él se desarrolla. El indígena utiliza una referencia muy significativa cuando quiere hacer uso de esta categoría: "aquí"[9]. Todo el espacio es siempre un "aquí", un punto bien definido y circunscrito por características particulares. Enton-



ces, el mundo no es abstracción, se trata de un mundo particular para cada individuo.

El espacio para vivir ha sido un regalo, ha sido dado por "el que desde hace mucho tiempo nos colocó aquí". Esta cuestión desata un importante tema a tratar, que es la relación sujeto-mundo, ¿Cómo ha de ser la presencia del ser humano en el mundo? ¿Qué acciones tiene que realizar en él? ¿Qué relaciones pueden establecerse entre el ser humano y el mundo? ¿Qué consecuencias tiene que el ser humano quiera ser el dominador del mundo? ¿Qué impacto tiene el obrar humano sobre la naturaleza? Cada una de estas cuestiones no es sino la expresión del individuo que identifica un tipo de relación en medio de lo que existe.

Identificadas las cualidades del lugar para vivir, para rarámuri la reflexión no se da en torno al tema específico de la vida, sino de cómo se vive o se ha de vivir. El eje rector de la vida y cómo ha de ser valorada gira en torno al concepto de *anayáguari boé*, "el camino de los antepasados o la costumbre", la manera como la persona permanece haciendo lo que la costumbre del pueblo le ha enseñado. Está la concepción clara de que la vida buena gira en torno al cumplimiento de la tradición que se transmite, dado que es la memoria que se actualiza y ha hecho posible la permanencia a través del tiempo.

Al rarámuri se le ha dado la vida mediante el "aliento divino"y se le ha encargado el cuidado del mundo, "se le dieron los montes para que anduviera bien", pero al reconocerse poseedor de este regalos, nace en él la necesidad de encontrar cómo es la manera correcta de andar y recurre a la memoria de la comunidad, a retomar el *anayáguari boá* que encuentre una manera de hacerlo. Ahora se exige una respuesta, es necesario que sea el indígena mismo quien se haga responsable de su existencia y del cuidado de lo que se le ha dado para que pueda mantener la vida.

En el pueblo rarámuri puede identificarse la vida junto al concepto de "camino", mismo que expresa dinamismo, un movimiento vinculante del ser humano con diferentes maneras de establecer relación, sea "entre humanos, humanos y la divinidad, o humanos y no-humanos". La vida podrá ser evaluada dependiendo de la calidad de las relaciones que la persona establezca. Será una vida buena cuando las relaciones sean buenas, cuando se baile a *Onorúame* y se le haga fiesta, cuando haya trabajo y se coseche en abundancia, cuando el cuerpo

tenga salud y pueda realizar con tranquilidad las tareas diarias. En caso contrario, signo de muerte, de enfermedad y de que las cosas no están bien en el mundo, es cuando los lazos y relaciones se fracturan, se debilitan, cuando hay enfermedad, pleitos, olvido de los deberes rituales, tristeza, pereza...

Una manifestación del *camino* y del *caminar* rarámuri es la danza, que en la cultura es la expresión de un pacto del ser humano con *Onorúame,* creador del mundo. En un mito fundante se presenta el *Yúmari* como la danza mediante la cual se restituye la relación con *Onorúame* y se mejora la relación con otros seres humanos. Dice Carlo Bonfiglioli que la danza tiene un propósito representativo, un sustento que ha permitido su existencia y centralidad en la vida comunitaria: "refrendar la relación de mutua dependencia que se estableció desde el comienzo de los tiempos entre los rará-

"Será una vida buena cuando las relaciones sean buenas, cuando se baile a *Onorúame* y se le haga fiesta, cuando haya trabajo y se coseche en abundancia, cuando el cuerpo tenga salud y pueda realizar con tranquilidad las tareas diarias."

muri y el *Onorúame*", misma que se sustenta en el hecho de que los rarámuri recibieron el aliento de vida de él, por lo que en la ritualidad están obligados a devolver un poco del favor que recibieron al inicio de los tiempos. Hay una conciencia rarámuri de que se debe algo, de que es necesario dar gracias y pedir fuerza para que el alma no se debilite.

El pensamiento rarámuri identifica niveles o realidades, que en su conjunto forman la cosmología rarámuri. Nos encontramos con que la percepción generalizada es que hay 3 niveles, uno superior donde se encuentra la realidad de *Onorúame* y las almas; un nivel central que es donde vive el ser humano; y un nivel inferior, que es donde vive *Diablo* y las entidades dañinas para la vida de las personas y el mundo. Estos niveles pueden ser transitados por caminos, por lo que la persona debe cuidar muy bien hacia dónde le conduce su caminar, ya que puede toparse con entidades malignas que le lleven a perder el rumbo y le causen daño, enfermedad y muerte.

Fundamentos filosóficos

En este ejercicio de análisis se toma como punto de partida el tratamiento de las categorías filosóficas de comunidad e identidad, ya que se identifica en ellas el sustento sobre el que se puede evidenciar y abordar la filosofía rarámuri. La manera como el pueblo experimenta esta realidad conceptual, es la manera como se manifiesta un tipo específico de comprensión y de reflexión de los constitutivos que sostienen la respuesta ante la vida y el mundo.

Comunidad

La responsabilidad existencial hacia la comunidad no es vista como un derecho al cual llegar a una determinada edad, sino que se le reconoce en cada individuo desde que nace, esperando que empiece a vivir una corresponsabilidad comunitaria desde el hacer cosas a favor del tejido comunitario o el no-hacer cosas que afecten la dinámica y salud comunitaria.

Torres Carrillo expone con claridad la finalidad que en Latinoamérica se tiene al retomar la cuestión de la comunidad, ya que esta empresa bus-

ca caracterizar las discusiones acerca de lo comunitario como categoría descriptiva y analítica para abordar y encausar ciertos modos de estar y actuar juntos en las sociedades contemporáneas; aportar, desde una perspectiva latinoamericana, ideas sobre la potencialidad de la comunidad como categoría analítica y política para comprender y encausar procesos y proyectos comunitarios en un horizonte emancipatorio. La reflexión de quienes toman este tema en los pueblos latinoamericanos tiende a mostrar que la comunidad, bajo un esquema reflexivo, propositivo y de compromiso social, puede fungir como un recurso que libere de propuestas neoliberales, individualistas, economicistas y utilitaristas.

En Latinoamérica, especialmente en los pueblos autóctonos, la comunidad adquiere mayormente una percepción como buena, como cálida o acogedora, como instancia de resguardo y posibilidad de desarrollo de los individuos. Está unida por fuerzas intersubjetivas, más que unificada por leyes y reglamentaciones fundadas en una visión del derecho con tintes homogéneos o tendencias pactadas por grupos de interés político global.

La comunidad se presenta como resistencia y utopía; resistencia a la imposición externa, que busca establecer un único modo de ser, y utopía que establece la posibilidad de mejores maneras de organizarse en función al bienestar del individuo en comunidad; cosa que Torres Carrillo identifica en los pueblos indígenas organizados y movilizados para defender sus tradiciones culturales y sus formas comunales de propiedad y poder.

Vivir como comunidad rarámuri "exige mucho trabajo de todos los integrantes de la familia y de las rancherías y pueblos" y es ahí donde el individuo muestra su calidad y su valía para el bienestar de la comunidad. El trabajo representa una forma de relación, una forma de hacer comunidad. El esfuerzo que un individuo aporta para el bien de los demás, le es restituido en la colaboración para realizar los trabajos propios. Martínez apunta cómo el trabajo, junto con el ritual, se da como forma de intercambio; se brinda la fuerza, el tiempo y la vida personal, y, posteriormente, se recibe el mismo grado de entrega de parte de otros.

En la realidad indígena rarámuri no se puede pensar al individuo aislado, siempre se le tiene que analizar con el elemento relacional. "El pensamiento y la práctica rarámuri son tendencialmente relacionales", tienen un impacto directo sobre la di-

námica comunitaria. Martínez expone tres tipos de relaciones que vive el rarámuri: una relación entre humanos, una relación entre humanos y la divinidad, y una relación entre humanos y no-humanos. No se da una relación de mera presencia ante el otro, ni de mera coexistencia sin lazos profundos, sino de una relación de reconocimiento de la existencia del otro y de valoración del aporte relacional que se da en el encuentro.

Siguiendo los tres tipos de relaciones, el rarámuri vive como eje transversal que posibilita sus relaciones el concepto de caminar y de andar por el camino. De entrada, "el caminar no es sólo estar vivo, sino vivir correctamente", situación que supera el mero hecho biológico para colocarlo en un ámbito relacional y ético. El caminar posibilita el encuentro con otros seres humanos, dotando esta relación de encuentro cordial. Además, al caminar, el rarámuri entra en contacto con seres no-humanos, interactúa con ellos y establece relaciones de distintos tipos según las cualidades de cada ser. Asimismo, en su caminar, establece un diálogo con *Onorúame,* expresado por un tipo de caminar, la danza.

Si el rarámuri no camina se tiende a la pereza, a la pasividad, que puede conducir a enfermar y morir. Es más, la dispersión espacial es una forma de relación que permite hacer y ser como rarámuri. La soledad y la autonomía que le caracteriza funge como condición propicia para relacionarse con *Onorúame* y fortalecer los caminos internos por donde transitan las almas. Por ello, el caminar es muestra del carácter activo de las relaciones, de que la comunidad implica acción, no una referencia a conceptos relacionales, sino a ejercicios relacionales.

Identidad

Retornar la mirada a los pueblos originarios y su dinámica existencial conduce a la convicción de que la identidad cultural no es un dato, algo ya fijo y acabado, sino un proyecto de construcción dinámica orientado por una voluntad que le encamina a ser según las necesidades y deseos manifestados por el pueblo, a la par que se realiza un proceso donde se imaginan los modos para poder hacerlos concretos. Así se identifica en Luis Villoro, quien aporta el concepto de autonomía como una condición para poder acercarse a la identidad cultural de los pueblos originarios de Latinoamérica. Cuando los pueblos están libres de la dominación externa, cuando se ha adquirido la capacidad para auto na-

Lorena Ramírez. Guachochi.
Fotografías: Liliana Juárez.

rrarse, se puede transmitir una idea más clara de la identidad. Por ello, Villoro presenta la realidad indígena como un recurso donde podemos re-pensar nuestro ser, como un ejemplo metodológico que ofrece directrices para autorreflexionarse. Él lo propone como el acceso a otra lógica, a otra racionalidad, que permite pensar y diseñar un mundo distinto, centrado en una democracia participativa donde todos tienen voz y todos ejercen su responsabilidad como colaboración para realizar el proyecto que se fragua mediante la comunidad.

Los pueblos indígenas nos enseñan cómo el dinamismo propio de la identidad es un medio de subsistencia a través del tiempo. Por ello que entre los grandes aportes a un análisis de la identidad latinoamericana, ofrecen su experiencia como una contra-ideología basada en alternativas a los modos actuales de ser y de vivir. Entre sus aportes se encuentra la manera como ejercen la libre determinación, la autonomía, el buen vivir, el multiculturalismo y el interculturalismo. Con ello nos permiten acercarnos a la propia identidad con una clave de lectura basada en el dinamismo y la seguridad de que se está siempre en posibilidad de perfeccionamiento, de adecuación y reestructuración.

Los procesos de cambio y transformación en la identidad rarámuri están muy cercanos a los conceptos de caminar y de relación. Si bien es cierto que es dentro de un grupo donde se elabora, junto con la autopercepción, la delimitación del grupo, es también donde la apertura al encuentro con grupos diferentes o con posturas culturales diferentes, se traduce en posibilidad de cambio cultural. La cultura rarámuri no es hermética, es permeable y seleccionadora de las estrategias culturales que mayor seguridad y bienestar comunitario le aporten.

El caminar y la relación como expresión de flexibilidad y dinamismo identitario nos conducen a ver que la identidad, desde este sentido rarámuri, siempre está en un proceso de construcción, no es algo estático ni coherente, que es algo que no corresponde de forma mecánica con estereotipos. La sociabilidad rarámuri se entiende desde los elementos que convergen con el caminar y es necesario también comprender la dinámica de apertura relacional que conlleva el concepto de camino. Se inicia el camino siendo rarámuri, pero se puede llegar siendo rarámuri-otro, transformado, mas no sustituido.

La identidad rarámuri la entendemos como proceso de encuentro cósmico, donde cada ser humano establece relaciones con el todo, donde se es parte esencial de la realidad completa y donde el ser humano

no sólo es miembro en sentido numérico, sino un ser activo cuya vida aporta un sentido y realización imposible de suplir por otro individuo, a la existencia del cosmos. El rarámuri comprende que incluso realidades como la muerte son un camino a recorrer, un proceso transformador, de tal importancia que afecta a la familia y la comunidad, y les involucra para llevar a cabo acciones que faciliten y encaminen a quien deja el mundo material.

Se camina con los parientes, con los que tienen un mismo origen y finalidad, con quienes se tiene un lazo originario que unifica los deseos de caminar en el mismo sentido. El caminar se da mejor cuando hay redes que brinden seguridad al caminante, por lo que la organización social rarámuri se fundamenta en redes. Estas redes son sistemas relacionales formados por los antiguos y transmitidos a las nuevas generaciones mediante los consejos que brindan los mayores o las autoridades comunitarias.

La identidad rarámuri posee la cualidad de ser una identidad comunitaria, participativa, más que heredada. La identidad es un proceso en el que se despliega la manera de ser en la existencia, tomando posicionalidad respecto a la vida y los desafíos que se presentan a lo largo del tiempo. Cuando los individuos no realizan un proceso reflexivo que cuestione quién se es y cuál es el papel en el cosmos o cómo es mejor vivir, este pensar la existencia se lleva a cabo en los *nawésari* que se dan en torno al encuentro comunitario. El *nawésari* se convierte así en un espacio privilegiado para la narración de la identidad. Esta narración fluye y se transforma de manera sutil, adecuándose a los tiempos y circunstancias, sin perder principios básicos de unidad. Al narrar la vida presente se establecen nexos con la narración de los saberes antiguos.

En la fiesta también se da un sentido narrativo de las acciones que se realizan. Se recuerdan las maneras antiguas como se hacía, la forma como se aprendió y se lleva a cabo como un espacio de socialización y colaboración rarámuri. En la fiesta también hay espacio para el diálogo, para el *nawésari* y para estrechar o restablecer los lazos relacionales. La fiesta puede considerarse como un descanso en el caminar para tomar fuerzas y seguir caminando. Descanso que no es pasividad, sino un cambio de ritmo de la dinámica social.

En la danza se narra la identidad del pueblo en varios sentidos, desde la unidad comunitaria y la responsabilidad participativa individual, hasta la relación con el cosmos y con *Onorúame* y los espíritus o almas. El baile no se reduce a un aspecto corporal/físico, sino como un medio de relación que visibiliza horizontes de posibilidad favorables para el rarámuri: subir al cielo (respecto al tema de la muerte), celebrar la vida, entrar en relación con *Onorúame.* Quienes participan en la danza entran a formar parte de un esfuerzo comunitario, colaborativo, para que la fiesta sea lo mejor posible, participando activamente en cada momento que se va realizando.

Objetivos

a) Visibilizar el modo de vida de la comunidad rarámuri como oportunidad de pensamiento filosófico.
b) Analizar las perspectivas de sujetos rarámuris acerca de su identidad comunitaria como modelo de relación y cuidado con su medioambiente.

Metodología

Al decantarse por una metodología que respondiera al reto de analizar la realidad rarámuri, se encontró que brindaría una atención más acertada una de tipo cualitativa, de diseño descriptivo y fenomenológico, con técnicas de extracción de datos: análisis teórico de fuentes bibliográficas y entrevistas semiestructuradas. La misma, se realizó con cuatro entrevistados, dos mujeres y dos hombres. La selección de ellos, como dialogantes, de realizó teniendo en mente la posibilidad, apertura y conocimiento acerca de la temática a abordar. Los investigadores los identificaron como informantes clave para la investigación.

Para llevar a cabo la recolección de datos mediante entrevista, se optó por identificar a sujetos específicos que tienen la posibilidad de dialogar

con mayor soltura y claridad, teniendo especial cuidado de que sean individuos con presencia en la comunidad. Estos individuos son personas que han tenido cargos de servicio en la comunidad o que han tenido la oportunidad de reflexionar con mayor profundidad, su cultura, mediante la vivencia de las tradiciones comunitarias.

La narración que los entrevistados hacen cuando se les interroga, de forma abierta, está impregnada por un conocimiento vital, no por meros contenidos intelectuales, por lo que la riqueza existencial con que se hablan, permite ver la importancia que estos tienen en la cotidianeidad o se puede ver cómo son elementos que se vivencian como algo común. La narración se convierte en auto-narración.

El ejercicio dialógico se convierte en un acercamiento existencial, una actividad que lleva al individuo a reflexionarse de forma situada, en medio de un contexto particular y cargado de las relaciones y expresiones de la cultura de que es parte y en la cual enmarca su caminar por el mundo. El individuo transmite su manera de ver, pensar y experimentar la vida y los fenómenos que se presentan a su alrededor. Mediante la información que se recaba en estas entrevistas se puede acceder a los fundamentos teórico-filosóficos que sustentan el existir rarámuri.

Se ve en la filosofía, y en una investigación de este tipo, un ejercicio de análisis que puede aportar nuevos elementos y complementaciones a las investigaciones que han hecho otras ciencias, para acercarse a la racionalidad de la cultura. Lo que se persigue es encontrar núcleos de racionalidad que influyen en todos los aspectos de la existencia rarámuri.

Resultados

Cada entrevista pudo configurarse como un espacio de agrado y soltura para entrevistador y entrevistados, resaltando una actitud de los entrevistados que mostraron haberse sentido muy contentos con la plática y expresando las ganas de tener más espacios para platicar. Los *verbatims* han sido puestos según la transcripción realizada.

El individuo rarámuri como disposición al encuentro.

Cada cosa tiene su lugar en el cosmos, por lo que la manera de relacionarse con cada cosa engloba su localidad cósmica. El individuo necesita conocer el lugar que ocupa aquello con lo que se va a relacionar para llevar a cabo una relación adecuada. Se muestra que la relación parte de una actitud activa, de iniciativa a conocer al otro, a propiciar el encuentro y generar lazos. El fundamento relacional está en encaminarse hacia los demás. Es también ahí donde se fundamentan las próximas relaciones con lo que no se conoce.

En la concepción relacional rarámuri se presenta una alternativa al racismo y al menosprecio, estructurada precisamente en el encuentro, en las relaciones cercanas entre individuos. La barrera relacional se localiza en la distancia, en el alejamiento y el rechazo a conocer los modos existenciales de la otra persona. (Entrevistado A).

Es fundamental el hecho de establecer acciones de apoyo, de ayuda al otro según la necesidad que se presenta y de propiciar una serie de redes de seguridad como un imaginario que posibilita la vida y el movimiento local, así como el cuidado de todo aquello que resguarda la vida. Estas redes parten desde la amabilidad en el encuentro con el otro, hasta la posibilidad de compartir de sus bienes para que el otro pueda vivir.

Al identificar las cosas que hay en el mundo, el rarámuri se relaciona con cada cosa según su ser. Los animales no son vistos únicamente como alimento, tendiendo más a placer que a la fortaleza vital, sino que son apreciados como elemento que posibilita un determinado modo de vivir, propiciando la fiesta y el encuentro de individuos, fungiendo como alimento humano pero también divino, ayudando a que el ser humano se relacione con la divinidad. (Entrevistado A).

El rarámuri ve en las plantas un recurso alimenticio pero también un recurso de sanación física y espiritual. Utiliza muchas plantas para consumir directamente, sea en forma de quelites, frutos, granos u otros preparados; utiliza para crear infusiones y tés que le ayudan a recuperar su salud, o compresas para aplicar en daños corporales; pero

también lo usa para crear el *teswino* que se usa en las fiestas rituales o se da el uso de plantas especiales para algunas ceremonias.

Contar con abundancia de plantas en torno a los espacios donde el individuo desempeña su labor puede ser considerado como un recurso invaluable para tener acceso a todo lo necesario. En el caso rarámuri, contar con abundantes árboles y hierbas asegura materiales de construcción, recursos para cocinar y mantener espacios cálidos, alimentos para los animales, medicinas y frutos. Así mismo aporta protección ante las inclemencias del tiempo como los fuertes vientos o las heladas. Ello conduce a que se tenga cuidado de la naturaleza y establecer estrategias comunitarias que aseguren la sostenibilidad y la seguridad de los recursos. (Entrevistado B).

Relación del rarámuri con el cosmos

El individuo rarámuri es invitado por sus autoridades a establecer relaciones de respeto y cuidado con el entorno. Mediante la palabra, le hacen saber que el cosmos necesita ser mantenido en orden, que las acciones que realiza pueden afectar o favorecer la permanencia de las cosas, del mundo, de la gente. Le enseñan que la figura central de cuidado es la naturaleza que le rodea, ya que es el medio que le posibilitará acceder a los recursos necesarios para vivir, pero que debe hacer un uso responsable y respetuoso de ellos. El individuo es incentivado para que se comprometa a mantener relaciones con el cosmos, que busque el cuidado y conservación del mundo y lo que hay en él; se le motiva a continuar con las buenas prácticas que los antepasados transmitieron para continuar viviendo. (Entrevistado B).

La relación del individuo rarámuri con el cosmos está impregnada del sentido de respeto y cuidado, sobre todo cuando se toman de referencia los saberes antiguos o los consejos de los mayores. Así mismo, hay conciencia de la interdependencia, donde el individuo ha de procurar el cuidado del cosmos, que se traducirá en seguridad vital para el individuo, las familias y la comunidad. El detrimento del cosmos se traduce también en afectación de la comunidad y atentado contra la vida en sentido cósmico.

La conciencia y el compromiso comunitario rarámuri

La manera como la comunidad favorece el que se mantenga una conciencia del ser rarámuri, apegada a los consejos de los antiguos, se realiza esencialmente mediante los discursos que las autoridades comunitarias y familiares hacen hacia los demás. El consejo no sólo es para los más jóvenes, sino para la comunidad en general, que puede estar olvidando los principios que históricamente constituyeron al rarámuri. De ahí la importancia que se le da a las autoridades y su papel como transmisores y resguardo del saber antiguo. (Entrevistado C)

Lo esencial en la influencia que la comunidad ejerce sobre el individuo radica en el método práctico que se lleva a cabo en cada actividad. Si bien, la palabra ilumina el entendimiento y permite que la gente piense lo que pasa en la comunidad, las autoridades comunitarias y familiares buscan más bien que los demás aprendan acerca de cualquier cosa, haciéndolo.

La identidad rarámuri como proyecto

Ante la tendencia de cambio que aporta un sentido de pérdida de identidad, hay quienes ven en un ejercicio de concientización cultural, un recurso para que los individuos no olviden su origen cultural y que, si bien, han cambiado su forma de ver la vida y de enfrentar el mundo y las realidades que le salen al encuentro, mantengan no sólo memoria de los valores comunitarios, sino que vivan los prin-

cipios que los antepasados les enseñaron, adecuándolos ahora al contexto donde vive. (Entrevistado B)

La identidad rarámuri, como proyecto, requiere de ese ejercicio de retroalimentación existencial que cuestione la individualidad y la relacionalidad. La narrativa que surja de este ejercicio se presenta como el fundamento de una supervivencia identitaria que se adecua a los diversos contextos, pero que permanece referenciada a un origen constitutivo. El dinamismo identitario rarámuri se sustenta en la convicción de cambio a través del tiempo y del contacto con otros, con lugares y personas con diferente manera de ser y de existir. (Entrevistado D).

Discusión

La manera como el rarámuri estructura una interpretación de la vida y del cosmos, sustenta una filosofía particular, un sistema comprensivo de la realidad como totalidad. El establecimiento de principios rectores que guían la vida y el actuar individual y comunitario, habla ya de un ejercicio de razonamiento que pretende postular directrices vitales a seguir. Los matices, ritmos y ejes existenciales son trabajados desde el interior de la comunidad cultural como una forma particular de identidad, diferenciadora de otros grupos humanos y posibilitadora de relaciones. Los retos para evidenciar una filosofía rarámuri radican en la intención que la comunidad misma tenga de buscar esclarecer sus principios rectores, según que se quieran compartir como bagaje al conocimiento universal, o que se quieran tener como recurso de formación de las nuevas generaciones de rarámuris, buscando el resguardo como memoria hacia el futuro.

El modelo de transmisión oral de las ideas y fundamentos culturales rarámuri se está enfrentando al riesgo de desaparecer o de sufrir cambios sustanciales que condenen a lagunas en su memoria cultural futura, por lo que se presenta la necesidad de establecer propuestas de fortalecimiento de su método de formación y anclaje cultural, o el planteamiento de nuevos recursos para mantener un archivo comunitario de sus principios. Este ejercicio se postula como una superación del mero archivar la descripción de fenómenos cultuales; llega a convertirse en actividad crítica que ausculta la vida de la comunidad, que visualiza rumbos posibles para ordenar el actuar y la toma de decisiones en función a las metas que se pueden establecer mediante el diálogo.

En este trabajo comunitario de reflexión y de planteamiento de por dónde guiar la vida de la comunidad, se posibilita la identificación y elección de modelos pertinentes de relación, especialmente con el entorno. Como grupo humano, los rarámuri tienen el reto de establecer con claridad cuál es la postura que van a tomar respecto a la naturaleza, al cuidado y mantenimiento del cosmos vital. Partiendo de la misión cultural de cuidar cuanto hay y de ejercer un uso adecuado de los recursos, se enfrenta a las realidades actuales de sobreexplotación, motivado por el deseo mercantilista de hacer uso de las cosas como medio para obtener riqueza y una visión (diferente a la rarámuri) de vida buena basada en la acumulación económica. Es aquí donde surge el reto para la comunidad rarámuri, ya que no se han presentado acciones fuertes que se planten de cara a esta explotación, que si bien se gestó por influencia externa, puede impregnar con sus principios a los rarámuri cuya cohesión cultural se ha ido trastocando.

Consideraciones finales

¿A dónde hemos llegado? Empoderar las filosofías indígenas, especial, la filosofía rarámuri.

Las filosofías indígenas propician maneras alternativas de ver la realidad y de actuar en ella. En el caso rarámuri, al evidenciar su racionalidad, la comunidad ha de plantarse como un modo diferente de afrontar la realidad serrana, no como contraria al sistema dominante, nacional, sino como crítica de las tendencias omniabarcantes y diluyentes de la personalidad cultural. El contacto intercultural viene a ser un ámbito de asimilación de unas culturas por otras, o un espacio de coexistencia donde la interpelación propicia la depuración

de actitudes y sistemas culturales dañinos. Es por ello que cada vez es más urgente el establecimiento de espacios de reflexión de la propia cultura, que encamine a la comunidad a asumir conscientemente sus posturas vitales y transformarlas cuando sea necesario y promovido desde la generalidad. Se pueden emprender ejercicios de investigación que vayan sacado a la luz, poco a poco, los constitutivos filosóficos rarámuri, a sabiendas que la materia prima es la observación directa y el testimonio de la comunidad, atendida desde sus miembros.

Entre las principales limitaciones para realizar este estudio se encuentra la falta de fuentes bibliográficas que hablen acerca de análisis culturales respecto a la comunidad rarámuri, sobre todo de tinte filosófico. Ello exige la implementación de métodos de contacto directo con los individuos que experimentan la realidad a investigar. La identificación de individuos capaces de hacer aportes valiosos al estudio es limitada, ya que influyen elementos, como el lenguaje, que dificultan los procesos comunicativos. Los elementos conceptuales exigen una mayor atención al momento de dialogarlos con los individuos, para asegurar una comprensión más profunda de lo que se indaga. Si no se tiene en cuenta este aspecto, se cae en el riesgo de que el investigador ponga en boca del individuo consultado, los principios o respuestas que él cree o quiere encontrar.

Es importante promover la confianza entre entrevistador y entrevistados, de manera que se propicie un diálogo rico en experiencias y contenidos, y no se genere una actitud de recelo cultura o de duda acerca de las intenciones del estudio y la finalidad que tiene el investigador. Aunque hay que hacer notar que se presenta una especie de "desconfianza" generada por investigadores que han acudido a las comunidades a "llevarse" información o saberes, pero que no han realizado ninguna retribución, ni material ni conceptual. El investigador viene, se nutre, se va y desaparece.

Desde esta realidad surge un interés por propiciar futuras intervenciones e investigaciones en medio de la cultura rarámuri, para lo cual se proponen como principales líneas de acción:

a) Realizar futuras investigaciones cualitativas sobre tópicos rarámuri que permitan acceder a principios filosóficos que se viven en esta cultura.
b) Propuesta de talleres culturales de verano, pre-fiesta tradicional y post-fiesta tradicional.
c) Promoción de espacios de discusión y análisis cultural, que genere productos escritos para compartir con la comunidad serrana de Chihuahua, México.

Referencias

Bonfiglioli, C. El Yúmari, Clave de acceso a la Cosmología Rarámuri. *Revista Cuicuilco,* no. 15 (42), 45-60. https://www.redalyc.org/pdf/351/35112172004.pdf

Escudero González, R. A. Identidad y cultura: un viaje a las raíces rarámuri. *Revista Boletín Redipe,* no. 8 (6), 174-184. https://revista.redipe.org/index.php/1/article/view/770/707

Fujigaki Lares, A. (2019). Caminos que bifurcan y multiplican mundos. Alteridades Identidades entre los rarámuri de Chihuahua, p. 357-398. En: Martínez Ramírez, M. I., et. al. Reflexividad y alteridad I. *Estudios de caso en México y Brasil.* Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas, Instituto de Investigaciones Antropológicas. https://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/710/710_03_11_alteridadesindentidades.pdf

González Rodríguez, N. L. (2016). *Mujeres indígenas rarámuri en la ciudad de Chihuahua: su construcción de género e etnicidad como universitarias.* [Tesis] UAB. Barcelona. https://www.tesisenred.net/bitstream/handle/10803/399353/nlgr1de1.pdf?sequence=1&isAllowed=y

INEGI. *Etnografía del pueblo tarahumara* (rarámuri). https://www.gob.mx/inpi/articulos/etnografia-del-pueblo-tarahumara-raramuri

Martínez Ramírez, M. I. (2016). Nadie está aislado de nadie. Descripciones prescriptivas de los Otros en la Sierra Tarahumara. *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México.* No. 53: 38-58. DOI: 10.1016/j.ehmcm.2016.11.001.

——— (2020). Antropología rarámuri. Teoría etnográfica. *Crónica sobre la antropología rarámuri*. Universidad Nacional Autónoma de México, México.

——— (Diciembre 2007-mayo 2008). La composición de la persona en el pensamiento rarámuri. *Revista Pueblos y fronteras digital,* no. 4. DOI: 10.22201/cimsur.18704115e.2007.4.220.

Martínez Ramírez, M. I. (2008). *Los caminos rarámuri: persona y cosmos en el noroeste de México.* [Tesis de maestría]. UNAM.

Olivas Espino, L. y Vallejo Narváez, C. F. (2015). *Rarámuri regá eperea.* Carlos Francisco Vallejo Narváez, México.

Ramírez, M. T. (2016). Luis Villoro y la filosofía latinoamericana, *Inter-American Journal of Philosophy;* vol. 7 (1) . https://ijp.tamu.edu/wp-content/uploads/2016/04/Ramirez.Villoro.pdf

Serna Moreno, J. M. (2017). Comunidad y Estado en Luis Villoro. Dossier: Unicidad, Pluralidad o Comunidad. Estado Latinoamericano y Los Pueblos Indígenas en el Siglo XXI. *Religación. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*; vol. 2, no. 6, 15-28. https://media.neliti.com/media/publications/331480-community-and-state-in-luis-villoro-0b895a17.pdf

Sosa Fuentes, S. (2010). La identidad cultural latinoamericana en José Martí y Luis Villoro: Estado Plural, Autonomía y Liberación en un mundo globalizado". *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*; vol. 52, no. 208, 41-62. http://www.scielo.org.mx/pdf/rmcps/v52n208/v52n208a3.pdf

Stavenhagen, R. (2010). Las identidades indígenas en América Latina. *Revista IIDH*, vol. 52. México. https://www.corteidh.or.cr/tablas/r25565.pdf

Torres Carrillo, A. (2013). El retorno a la comunidad. *Problemas, debates y desafíos de vivir juntos*. Cinde-El Búho, Bogotá.

Vallejo Narváez, C. F. (2015). Nawésari. Iserígame nawérasa. *Colección de discursos de gobernadores rarámuri de diversas partes de la Sierra y de diversas épocas.* México.